



Ingresando al debate de las políticas de inserción al trabajo para los jóvenes brasileños

Resumen

Las elevadas tasas de desempleo que se registran en los países desarrollados, como en aquellos en vías de desarrollo, generan inquietud en los distintos organismos nacionales e internacionales. Diferenciado por fajas etarias, el problema se presenta más acentuado entre los jóvenes, lo que acarrió la implementación de programas específicos para este grupo. Los Gobiernos de Estado de países como Brasil y Argentina, vienen esforzándose en el trabajo de esta problemática, con el objeto de reducir el desempleo juvenil. Las evaluaciones realizadas de los programas implementados hasta nuestros días reflejan la ineficacia de los mismos, teniendo bajo impacto sobre esa tasa y presentando costos extremadamente elevados para los presupuestos nacionales. La ineficacia de estos programas resultaría de la imposibilidad de combatir un factor crucial que diera origen al desempleo juvenil: la insuficiencia de puestos en el mercado de trabajo.

Palabras clave: desempleo juvenil, programas de empleo, políticas públicas de inclusión.

Entering the policy debate insertion to work for young Brazilians

Abstract

The high rates of unemployment in the countries developed at conforflex, as in those in the process of unfolding, generated concern in the various national and international agencies. Girdles differentiated by age ranges, the problem is even more pronounced among young people, which led to the implementation of specific programs for this group. The Governments of State of countries such as Brazil and Argentina, has been working to the work of this problematic, with the aim of reducing youth unemployment. Evaluations of the programs being implemented until our days reflect the ineffectiveness of the same, taking low impact on the rate and presenting extremely high costs for national budgets. The ineffectiveness of these programs would be the failure to combat a crucial factor that would give rise to youth unemployment: the lack of posts in the labor market.

Keywords: youth unemployment, employment programs, public policies for the inclusion.

Ingresando al debate de las políticas de inserción al trabajo para los jóvenes brasileños*

Ilvia Patricia Altamirano
UERJ, PPGSS, Río de Janeiro, Brasil

Introducción

A partir de la década de 1970, uno de los problemas económicos y sociales que se han acentuado drásticamente en todo el mundo ha sido el creciente desempleo, más concentrado y padecido en los países «en desarrollo», acentuándose desde el 2007, con la profundización de la crisis mundial, como un problema instaurado en aquellos países desarrollados.

En ambos casos, la población de jóvenes es la que más afectada se vio. En los países en desarrollo la situación se presentó como un grave problema, tornándose un tema de interés mundial y regional.

Por esta razón, los programas de subsidio, calificación para empleo, y formación, se presentan como combate al desempleo, y han sido dirigidos a los jóvenes desempleados, focalizándose en aquellos que se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad.

Las tasas de desempleo en Brasil, como en Argentina, fueron incrementándose a partir de la década de 1970, llegando a niveles elevados durante los años de 1990. En Brasil se registró, por el Instituto Brasileño de Geografía y Esta-

dística (IBGE), en el año de 1999 una tasa de 9,6% de desocupación. Durante los años posteriores estos índices no se redujeron con facilidad. Y en Argentina, con el quiebre del modelo económico en el año 2001, se registraron los mayores índices de desempleo.

Con economías en recuperación, las políticas dirigidas a atacar la tasa de desempleo vieron diferentes estrategias, focalizándose en los grupos más afectados. Así, en Brasil se implementaron variados programas a nivel federal, provincial y municipal.

Frente a la casi inalterable desocupación juvenil, se unifican programas federales y se articula el trabajo de los diferentes ministerios, bajo el paraguas de las políticas dirigidas a la juventud, en función de viabilizar el programa Projo-ven, en el que se encuentra la modalidad pro joven trabajador, reglamentado por la Ley 11.129 del año 2005, la cual comienza a aplicarse en el año 2008.

En esta resumida presentación de temas, que contempla el proyecto investigativo de mi autoría, referente a las políticas públicas que visan la inserción de jóvenes al mundo del trabajo en Brasil, intentaremos analizar los principales determinantes del desempleo juvenil, y rescatar el impacto producido por los programas dirigidos a atacar el desempleo. Las reflexiones expresadas en este artículo son el resultante del proceso investigativo que comenzara en el año 2011, con fecha aproximada de finalización en el año 2013, en la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ) Brasil.

Contexto socioeconómico internacional

Las elevadas tasas de desempleo son una problemática que alcanzó a países desarrollados y en desarrollo, siendo los jóvenes el grupo etario que más se vio afectado: según los datos que presenta la OIT representan el 14% de desocupados para América Latina¹.

A partir de la década de 1970, en el contexto mundial, un nuevo modelo de financiación del capital fue consolidándose, frente a un modelo que ya se veía agotado, donde la lógica de acumulación capitalista es modificada; las actividades productivas fueron perdiendo importancia y presencia, lo que reestructuró el mundo del trabajo (Chesnays, 2001).

1 «El desempleo juvenil duplica la tasa de desempleo general y triplica la de los adultos, recordó la Directora de la OIT para América Latina y el Caribe» (Tinoco, 2011).

Se solidifica así una asociación entre el capital financiero y la ascensión del neoliberalismo económico.

Con un capital financiero internacionalizado, el cual comenzamos a conocer pos Segunda Guerra Mundial, teniendo el objetivo de facilitar la comercialización de mercaderías, se acordó una estabilidad monetaria internacional atendiendo los intereses de las grandes industrias.

De la mano de la comercialización internacional, la producción de mercaderías se vio modificada. Se buscaban los espacios geográficos de mayor lucratividad para la producción, para lo cual era necesario modificaciones legislativas, tornando el terreno fértil para la inversión de los grandes capitales internacionales. Aquí la inclinación estatal tuvo un papel principal. Lo que se transformó en una captación de capital estilo prostíbulo para países en desarrollo.

Así, acompañamos con políticas neoliberales de flexibilización laboral, tornando el ingreso al mercado de trabajo más restringido. Y como resultado, vimos que durante los años de 1990 y 2000 se registraron los más altos porcentajes de desempleo, presentándose una contradicción entre el discurso que sostuvo el debate de las modificaciones legislativas y la realidad concreta.

Estas políticas neoliberales se encontraban sostenidas desde una estructura de pensamiento que se construía sobre la premisa de que el individuo debería de volver a ser libre para negociar en un mercado justo, y donde cualquier intervención externa contaminaría el equilibrio natural (Hayek, 1990).

Las políticas de focalización tienen su explicación en el entendimiento de las desigualdades. La importancia de la monetarización de las mismas la vemos reflejada en los análisis de Friedman (1962).

Basados en tal construcción, los cambios presentados prometían crecimiento y bienestar. La realidad soltó otros resultados.

Frente a la metamorfosis de las políticas sociales, este intento de recomposición del capital determinó un conjunto de mudanzas en la organización de la producción y de la gestión del trabajo, y también provocó transformaciones en las relaciones sociales establecidas en la sociedad.

Los cambios que se concretizaron en los procesos de precarización del trabajo, trajeron consigo una fuerza de trabajo más compleja, multifuncional, sincronizada con la fase de una empresa desmantelada, flexibilizada, en la cual la fuerza de trabajo es explotada de manera más intensa y sofisticada, material e inmaterialmente.

Sobre esta perspectiva de políticas neoliberales, globalización, reestructuración productiva, financiarización del capital, entre otros, podemos analizar el mundo del trabajo, y de qué manera se pensaron las acciones directas para atacar esta preocupación de magnitud mundial: el desempleo juvenil.

Así, durante este periodo se han implementado diferentes estrategias por los Estados. Algunos lograron reducir el número de desempleados, acompañados de un leve crecimiento económico; es el caso de Brasil, según lo indica el relatorio de la OIT para América Latina y el Caribe (SNJ, 2012).

Sin embargo, son evidentes las dificultades para lograr impacto en las tasas de desempleo estructural en los países en vías de desarrollo, con especial destaque del desempleo juvenil.

El segmento no solo sostuvo los índices sino que los incrementó; los jóvenes son los más afectados por la impermeabilidad del mercado de trabajo.

En el debate teórico-político acerca de las causas del desempleo en el capitalismo contemporáneo, ha sobresalido un determinismo tecnológico, donde se sostiene que el impacto de la tecnología provocó el aumento de los índices de desempleo.

El debate se presenta al pensar el desempleo como un proceso social, sin negar las modificaciones que la introducción de la tecnología genera en los procesos de trabajo: reduciendo el trabajo vivo. Entendido como un proceso social, se desprende de ello que hay una elección social que lo determina, donde el resultado puede ser alternativo a la desocupación, la cual es funcional al sistema de acumulación capitalista. Este desempleo es la expresión de un proceso que se presenta en el campo de batalla entre el capital y el trabajo, asentándose como estrategia del capital contra el trabajo (Alencar, 2011).

La población objeto (demografía)

La discusión sobre a quién se considera joven, desempleado, y las causantes de tal situación, abre un abanico de opciones de categorización y de cómo debería ser resuelta tal problemática, generando una amplia discusión sobre el tema entre los especialistas.

Un ejemplo de ello es el concepto de juventud. Cuando nos referimos a este grupo etario, tomamos el segmento de edad consensuado y utilizado por los organismos internacionales y gubernamentales, conformado por personas entre 15 a 24 años.

Hoy este recorte etario es repensado, en función de las características que identifican a la juventud, tornándose así en una categoría en discusión frente a las especificidades de nuestro tiempo. Indicadores como salida del hogar paterno, autonomía económica y de decisión, son los que se encuentran orientando las discusiones que redefinirían la edad de la juventud.

Otro de los factores que aportan peso en la discusión de ensanchamiento de esta franja etaria es el aumento de la expectativa de vida, que reconstruye los parámetros etarios, pensando en la complejidad de la transición de juventud a adultos.

La importancia de esta discusión no es mínima, ya que sería la base del planeamiento de políticas públicas que sirven de sustento al momento de la financiación de tales, y en función del alcance de los objetivos.

La edad mínima es establecida por ley en Brasil, a través de su Constitución, en el artículo 7, inciso xxxiii, estipulada en 16 años. La edad máxima límite de estas políticas es de constante construcción: observamos en el programa Pro-joven cómo fue extendiéndose la edad mínima de 18 a 14, y la edad máxima de 24 a 29 años.

Nos focalizaremos en el movimiento de la población Brasileña, observando el comportamiento demográfico, punto de apoyo de los discursos de organismos nacionales e internacionales, en función de la urgencia de tales políticas emergenciales (OIT, 2009; Unicef, 2011).

Podemos observar en los datos recogidos por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE, 2012), que a partir de la década de 1970 se registró una desaceleración del crecimiento poblacional de jóvenes en Brasil.

Visualizándose a partir de estos años una migración hacia las áreas urbanas, donde en los años 1980-1991 se registra un leve crecimiento, siendo la región sudeste la que presenta mayor cantidad de residentes jóvenes.

Durante los años 2000-2010 se observa, en las sinopsis presentadas por el IBGE, que si bien se registra un leve incremento poblacional de jóvenes, comparativamente con otros segmentos etarios, la base piramidal que se encontraba en esta franja etaria durante el censo del 2000, se vio modificada en el 2010, dejando de ser el segmento con mayor población.

Es durante este periodo que se ve fuertemente la preocupación de los organismos internacionales, apuntando sobre los problemas que envuelven al joven,

como un segmento poblacional vulnerable. La OIT resalta su preocupación por los altos niveles de desocupación de los jóvenes. Así son recibidas estas inquietudes por los países en desarrollo y diseñadas las políticas que intentarán dar respuesta a una problemática que resuena en nuestros días.

Políticas públicas: los programas de empleo

Los programas sociales implementados bajo el auge neoliberal, y reactualizados en nuestros días, son de naturaleza focalizada. Responden a presiones de urgencias coyunturales, y se encuentran anclados en convicciones que se apoyan en resultados parciales, lo que no permite alcanzar el objetivo de inserción real.

Las políticas pensadas en función de la inserción del joven al mercado de trabajo tienen el mismo resultado bajo este paraguas neoliberal.

La influencia de teorías como la de «capital humano», sirve de estructura de estas políticas, que se centran en despertar la potencialidad en cada joven a través de la formación y capacitación para el trabajo, sin una lectura integral e histórica del modelo socioeconómico en el que se inserta (Frigotto, 2006).

Es así que estas políticas son abandonistas, dejando al joven a su suerte una vez calificado para el trabajo. No lo protegen del mercado predatorio, caracterizado por la flexibilización advenida de políticas neoliberales de devastación de los derechos laboristas en América Latina, donde se instalaron con toda su crudeza durante los años de 1990.

De la planificación

La crisis del sistema se acentuó en los años 2000 en Latinoamérica, profundizando la vulnerabilidad de la población. La segmentación e interés en los grupos más castigados vino acompañada de estas propuestas superficiales, debido a la imposibilidad de definir el origen del problema.

Teniendo políticas emergenciales, vemos que en Brasil, como en Argentina, las evaluaciones fundamentales para poder realizar el balance de los programas, son deficientes o inexistentes.

Es necesaria la construcción de herramientas de evaluación que permitan visualizar los impactos de tales políticas. El debate público debe ser central al

momento de pensar estas herramientas, pues será el orientador de los programas de inclusión juvenil.

La participación de las ciencias sociales es fundamental en estas evaluaciones. Evitando una forma de evaluación puramente económica, tal participación nos esclarece el real impacto de los programas, la real modificación del problema en la minimización de la desigualdad.

El peso que ejerce una evaluación de amplia participación, que integre a los diferentes actores —organizaciones sociales y cientistas sociales, entre otros— en la redefinición del problema, acercará la temática y le imprimirá las características propias de la región, evitando la repetición de moldes estandarizados con problemáticas generadas en el exterior.

Así resaltamos la importancia de las discusiones en la delimitación de la naturaleza del problema y la evaluación, como herramientas que ayudarán a una optimización de los recursos y la participación.

Otro de los aspectos que consideramos importante analizar es la ineficiente aplicación de recursos; esto no solo genera un desvío del fondo público, sino que no forja cambios en la problemática, escurriéndose hacia sectores que no deberían verse beneficiados por tal política.

Los costos en la estructura de operación de los programas, los subsidios a las empresas que contratan a los jóvenes —en algunos de los programas ya implementados—, como también los resultados medidos con una evaluación pos acción —donde se registra el egreso de los jóvenes de estos proyectos—, son algunos de los indicadores que exponen los reales beneficiarios de estas políticas.

Otro de los factores importantes en el análisis de los diseños, como en la ejecución, son los hábitos de los empleadores. Tales hábitos son analizados por los cientistas sociales como centrales para la consecución de la modificación del problema de desocupación juvenil. Para lo cual debemos entenderlos en las redes de comportamientos sociales en las que se inscriben.

La construcción de los nuevos desempleados

El trabajo, a lo largo de los años, se ha venido presentando como un orientador, que ofrecía la posibilidad de movilidad social.

Las características que presenta el mundo del trabajo en la actualidad son la herencia de un proceso de flexibilización laboral emprendida en los años 1990, con una acentuada precarización, la cual no estaría proporcionando referentes claros en materia de construcción profesional para los jóvenes. Esto generaría un tipo de inestabilidad, que establecería modos diferentes de actuar, de ser, de vivir la vida, de percepción del mundo, en comparación con las percepciones de los jóvenes de otros tiempos. Se estarían produciendo nuevos sujetos, nuevas subjetividades.

La pérdida de este referencial de inserción social, construido durante años, como lo fue el trabajo, modifica la dinámica social. Los jóvenes, según Wickert (2006), ven enflaquecidos sus relacionamientos fuera del ámbito familiar, concluyendo en un aislamiento social.

Las familias modernas estarían sustituyendo las antiguas relaciones sociales, sosteniendo al joven en un camino solitario.

Tomando la conceptualización realizada por Castel (1997), de desafiliación, las familias modernas estarían presentando el espacio de socialización que hace frente a la desafiliación social de sus miembros, y es allí donde encontrarían el espacio de reconocimiento social (como hijos).

El joven al salir de la escuela se encuentra refugiado por la institución familia. Fuera de ella son escasas las instituciones sociales que acogen al joven, sosteniéndolo y presentándolo con un rol diferenciado, con un papel diferente.

Otro punto de análisis en la construcción de nuevos sujetos sociales son las motivaciones que los jóvenes tienen para la búsqueda de su primer empleo, la cual está relacionada con el consumo. Esto se encontraría ligado directamente con el sentido de independencia, entendiendo la independencia financiera como libertad.

Aquí relacionamos directamente, en esta construcción analítica, las premisas que subrayamos en párrafos anteriores sobre la estructura teórica de Hayek, que como tales construyeron y siguen construyendo, no solo diseños de políticas sino subjetividades, relaciones sociales.

Para entender esta asociación, analicemos la lógica que la sustenta, apoyada en el ideario social. Quien tiene dinero consume, para tener dinero es preciso trabajar, el que trabaja puede decidir qué, cuándo y dónde comprar; lo que genera la sensación de poder, independencia. Con la sensación de poder es posible planificar, proyectar a futuro.

Por lo cual, basado en esta estructura de pensamiento, el trabajo es la posibilidad de tener otras opciones, ingresar a un nuevo mundo, a un mundo de consumo. El acto de trabajar acaba restringiéndose a la posibilidad de consumo.

Un consumismo que lleva a los jóvenes a querer aquello que piensan que los otros quieren que sean. Si se promociona el inglés para ingresar al mundo del trabajo, se consume inglés, y si mañana es mandarín, se consumirá mandarín.

En alguno de los análisis realizados hoy por especialistas como Wickert o Pochmann, como resultado de investigaciones en el área, se afirma que los jóvenes, al no lograr ingresar a un sistema de protección especial como el que ofrecen los derechos conquistados por los trabajadores, o de participación en los colectivos identitarios, como por ejemplo los sindicatos, se tornan individuos sin soporte, un individualismo negativo², encontrándose desprovistos de protección social.

Otro de los puntos donde vemos un apuntalamiento de la subjetividad del joven, es la naturalización de la inestabilidad. Hoy vemos orientaciones de nuevos tipos de gestión empresarial, donde se presenta el cambio de empleo en periodos de tres años en tres años –aproximadamente– como positivo, apoyados en la necesidad del cambio para potencializar la creatividad.

Y, retomando la idea de Alencar (2011), afirmamos que la realidad se recuesta en una inestabilidad que favorece al mundo empresarial: un índice de desocupación alto, sustentado por una economía en crisis; la incorporación de tecnología, con el fin de prescindir de mano de obra y trabajo vivo, entre otros. Sin embargo, se sigue preparando para el trabajo; contradicción que presenta este sistema.

Todo lo apuntado generaría un nuevo tipo de subjetividad, un nuevo joven preparado para el desempleo, pero cargando con el peso de la imposibilidad.

Brasil

Hace varios años que en el país viene siendo tratada la temática juvenil de forma recurrente, en sus distintos aspectos, teniendo en vista la complejidad que presenta en nuestros días. La situación del joven es expuesta así de manera

2 Castel desarrolla este concepto en *La metamorfosis de la cuestión social*, remitiéndose al liberalismo salvaje del siglo XVIII, y los resultados negativos de las «libertades», que favorecerían a las empresas en la sociedad.

fragmentada, como podemos verificar en las diferentes modalidades del programa nacional Pro-joven (SNJ, 2010).

Por un lado, se resalta el generalizado grado de violencia, cuyo mayor énfasis es dado en los jóvenes menores de 25 años.

La evaluación de los intelectuales brasileños³, respecto a las políticas que intentan atacar los índices de desocupación de la población joven nacional, no es alentadora. Son entendidas como políticas que no están dando respuesta a la problemática del desempleo, y sin impacto en la reducción de las desigualdades, con proyectos superpuestos en los diferentes niveles estatales y también con las organizaciones no gubernamentales que intervienen en la temática; o bien con las empresas, dentro del marco de acciones de responsabilidad social de las mismas.

Esta afirmación se apoya en la construcción, que mencionamos con anterioridad, de la relación directa entre la educación y el mundo del trabajo, sostenida desde la teoría del capital humano. Así, la mayoría de las políticas que avisan atacar el desempleo juvenil se construyen sobre el eje de formación para el trabajo.

Sería esta formación la única estrella en este escenario. Podemos verificar en la Guía de Programas para la Juventud (2010), o en las formulaciones de las sub-modalidades del pro-joven trabajador, disponible en el sitio del Ministerio de Trabajo y Empleo de Brasil, las afirmaciones realizadas por un importante número de investigadores en el área, donde se entiende que la formación no implica el ingreso al mundo del trabajo.

Hay un desempleo estructural entre los jóvenes, que fluctúa entre el 14 y el 27% durante el año 2010 (DIEESE, 2011), y un 34% de los jóvenes que se encuentran trabajando lo hacen precariamente; lo que implica un tipo de trabajo no registrado, que puede ser temporal, sin goce de los derechos sociales, expuestos a largas horas de trabajo y con salarios bajos (Unicef, 2011).

Brasil ve las dificultades que encuentran sus jóvenes en planificar una trayectoria ocupacional ascendente, como también de vida. Esto se encuentra vinculado con la ascensión social, la cual estaría estancándose; lo que se refleja en los informes sobre las desigualdades que organismos internacionales realizan,

3 Haremos referencia al trabajo investigativo de Madeira (2004) y Cardoso (2010), en su estudio sobre las desigualdades escuela/trabajo, donde nos presentan un frondoso estudio retrospectivo de esta relación.

como el informe presentado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2012): Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe.

La prospectiva es un estancamiento social intrageneracional, frustrando así la perspectiva de un futuro mejor, que impacta directamente las subjetividades.

Así también, se ve dificultado el objetivo propuesto, tanto a nivel internacional como en el territorio nacional, que apunta a lograr que nuestra juventud tenga trabajo decente; y observamos que esto se presenta en un marco de mayor escolaridad⁴, delineando la relación: más educación mejor trabajo. Tal afirmación se desprende del análisis del documento presentado por el Ministerio de Trabajo y Empleo de Brasil (2011), donde se refuerza esta línea que ya viene siendo trazada desde los años 1970.

Notas conclusivas

El desempleo juvenil tiene el mismo recorrido e importancia que el desempleo general. El origen del desempleo es el mismo para todos en un modelo que reduce los puestos de trabajo a su mínima expresión. ¿Dónde radica la diferencia entonces? En la cantidad poblacional por franja etaria la pirámide poblacional refleja tal lógica.

Con un gran ejército de reserva de trabajadores, los empresarios tienen la posibilidad de seleccionar a aquellos más disciplinados y expertos del mercado, quedando el joven en clara desventaja. Sin embargo, cuando adviene un periodo de crecimiento económico creciente y prolongado, la situación del joven se ve favorecida.

Podemos verificar tal afirmación con los índices de desempleo en prospectiva: durante la segunda mitad de la década de 1990 estos índices se triplicaron, llegando al 20% de la población joven entre 16 y 24 años (OIT, 2001). En los años posteriores a 2004-2005 la economía brasileña vio un mejoramiento, reflejándose en un estancamiento y leve declive de este índice. Datos de 2010 registran una fluctuación que va entre el 14 y el 27% entre los jóvenes de 16 a 29 años (DIEESE, 2011).

4 Durante la década de 1990, Brasil presentó una mejora en los índices educacionales cuantitativos: Se redujo la tasa de analfabetismo y aumentó el nivel medio de escolaridad, según Pochmann (2004).

Si pensamos en el problema «desocupación juvenil», de donde se planifican los programas, podemos observar que los resultados no fueron eficientes.

En este encuadre, los programas de subvención al empleo, como los de formación y calificación para el trabajo, hasta nuestros días no presentaron resultados favorables que modifiquen sustancialmente la tasa de desempleo, acompañándola de un tipo de trabajo decente.

Comprobamos, en los índices de desempleo para esta franja etaria, como también en los resultados de programas como el Pro-joven Trabajador programa que pretende atacar el desempleo juvenil, enfocado a la población más vulnerable, que no se visualizan impactos que quiebren este indicador de desempleo.

Los programas existentes se construyen desde una perspectiva focalista. De esta forma, el Pro-joven Trabajador atiende solo a una pequeña proporción de jóvenes, representando el 0,31% del total de jóvenes entre 16 y 29 años.

Apuntados a subsanar la carencia del joven, se observa que no han podido generar la creación de nuevos puestos de trabajo, ni mecanismos que promuevan una elevación del número de puestos de trabajo.

Esta centralidad en la calificación y formación para el empleo, no le proporcionó al joven un aumento de la renta ni una mayor oferta laboral.

Se ha visto que los programas implementados hasta hoy solo reforzaron la construcción de nuevos sujetos, con un claro perfil pasivo en la lucha por sus derechos. El temor que genera el desempleo hace que los trabajadores acepten empleos precarios, que los vulnerabiliza todavía más.

Para una real modificación de la problemática es necesario repensar especialmente las políticas económicas, mirando la generación real de empleo, ya que solo el crecimiento económico sostenido puede sustentar las oportunidades de trabajo para los jóvenes.

En un Estado global, ¿qué grado de dependencia tienen las políticas públicas? Hoy contamos con organismos internacionales que analizan y orientan respecto a problemáticas que alcanzan niveles internacionales.

Como nos señala Castel (1997), «son las orientaciones determinadas en los centros de decisión (en materia de política económica y social, del gerenciamiento de las empresas, de las reconversiones industriales, de la búsqueda de competitividad, entre otras) lo que repercute como una onda de choque en

las diferentes zonas de la vida social», y tiñen de especial forma a las políticas públicas.

Pensar globalmente, y actuar localmente, es el desafío al momento de deliberar sobre las alternativas de real impacto en la problemática del desempleo juvenil.

Esto nos lleva a la reflexión sobre el papel del Estado: ¿será posible un Estado de todos?, ¿podemos pensar en un Estado social, cuando tenemos una autonomía del mercado y una minimización de asalariados?, ¿cuál es el espacio de un Estado que dejó de ser regulador?

Las políticas que contemplan esta problemática son políticas de inserción del gran número de jóvenes, con determinadas características, focalizadas en la población más vulnerable: jóvenes desafiados socialmente. Podemos inferir, a partir del análisis de los resultados de estas políticas de inserción, que se trata más bien de atenuar la presencia de los desafiados, hacerla discreta y a punto de borrarla, depositando en ello todo el esfuerzo de la planificación.

Debemos repensar las políticas educativas, aprovechando la expansión de la escolaridad, que hasta nuestros días sostiene el peso de un objetivo de productividad, y repensarlas como formadora de ciudadanía (Pochmann, 2004).

¿Qué responsabilidad le cabe al Estado frente a esta situación? Sin una legislación que oriente los derechos y deberes, delineando el perfil del Estado, es difícil visualizar hasta donde el Estado debe garantizar el derecho al trabajo.

Brasil en su Constitución (cap. ii –De los Derechos Sociales–, art. 7) contempla algunos derechos del trabajador. Sin embargo, no se encuentra contemplado el derecho a trabajar, y con ello la responsabilidad del Estado como garante de este derecho. Si observamos el derecho internacional, vemos este punto contemplado en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, donde Brasil firma y ratifica el Pacto; sin embargo, no lo incorpora dentro de su estructura legal, como premisa principal. ¿Es un indicador de voluntad política la ratificación del Protocolo Facultativo del Pacto Económico, Social y Cultural, que fue firmado en el año 2008 por cinco países, y que permite la demanda a los Estados de lo acordado en el Pacto?

No siendo el Estado responsable por la garantía del derecho a trabajar, las políticas diseñadas en esta área seguirán siendo asistenciales. Queda bajo nuestra responsabilidad recordar al Estado brasileño la responsabilidad que tomó frente a la comunidad internacional de garantizar el derecho al trabajo.

Bibliografía

- ALENCAR, M. M. T. (2011): *O desemprego contemporâneo como elemento da acumulação capitalista e da luta de classe*. En *O social em Questão*, n.º 25-26. Río de Janeiro: PUC Rio, Departamento de Serviço Social.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y EMPLEO DE BRASIL (2011): *Agenda nacional de trabalho decente para a juventude*. 2011. Disponible en: <http://portal.mte.gov.br/data/files/8A7C812D2E7318C8012FE53F261E58FB/Agenda%0Nacional%20do%20Trabalho%20Decente%20para%20a%20Juventude.pdf> (consultado el 01-03-2012).
- CARDOSO, A. (2010): *A construção da sociedade do trabalho no Brasil: uma investigação sobre a persistência secular das desigualdades*. Río de Janeiro: FGV.
- CASTEL, ROBERT (1997): *La metamorfosis de la cuestión social*. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/65810866/Castel-Robert-1995-1997-LA-METAMORFOSIS-DE-LA-CUESTION-SOCIAL> (consultado 01-03-2012).
- CHESNAYS, F. (2001): *Mundializacao: o capital financeiro no comando*. En *Outubro*, revista do Instituto de Estudos Sociais, n.º 5.
- FRIEDMAN, M. (1962): *Capitalismo e liberdade*. Disponible en: <http://liberalismo.0catch.com/> (consultado el 13-08-2012).
- FRIGOTTO, G. (2006): *Juventude, trabalho e educação no Brasil*. En Novares, Regina y Paulo Vanuchi (org.): *Juventude e Sociedade: Trabalho, Educação, Cultura e Participação*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- HAYEK, F. A. (1990): *O caminho da servidão*. Disponible en: http://www.ordemlivre.org/wp-content/uploads/O-Caminho-da-Servidao-Hayek-F-A_.pdf (consultado el 13-08-2012).
- IBGE: *População jovem no Brasil: a dimensão demográfica*. Disponible en: http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/populacao_jovem_brasil/comentario1.pdf (consultado el 04-07-2012).
- _____. *Sinopse dos resultados do censo*, 2010. Disponible en: <http://www.censo2010.ibge.gov.br/sinopse/webservice/> (consultado el 04-07-2012).
- MADEIRA, F. R. (2004): *A improvisação na concepção de programas sociais. Muitas convicções, poucas constatações: o caso do primeiro emprego*. En revista *São Paulo em Perspectiva*, 18(2). Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/spp/v18n2/a09v18n2.pdf> (consultada el 04-07-2012).
- MINISTERIO DO TRABALHO E EMPREGO, DIEESE (2011): *Anuário do Sistema Público de Emprego, Trabalho e Renda*. En *Juventude*. Disponible en: portal.mte.gov.br/data/files/.../juventude.pdf
- MOLINA, WAGNER DE SOUZA LEITE (2011): *O trabalho no contexto de «novo capitalismo» globalizado*. En *Novembro*, Revista o Social em Questão: *Trabalho no capitalismo contemporâneo*, n.ºs 25-26. PUC Rio.
- ORGANIZAÇÃO INTERNACIONAL DO TRABALHO (2009): *Trabalho decente e juventude no Brasil*. Brasília. Disponible en: http://www.oitbrasil.org.br/.../trabalho_decente_juventude_brasil_252.pdf
- _____. *Desempleo juvenil de 14,4% en América Latina y el Caribe plantea un desafío en materia de políticas laborales*. Sala de Prensa. Disponible en: http://www.oit.org.pe/index.php?option=com_content&view=article&id=2482:oit-desempleo-juvenil-de-144-en-america-latina-y-el-caribe-plantea-un-desafio-en-materia-de-politicas-laborales&catid=117:ultimas-noticias&Itemid=1305 (consultado el 6/08/2012).

- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (2012): *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe, 2012: Rumbo a una nueva transición urbana*. Disponible en: http://www.onuhabitat.org/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=362&Itemid=18
- POCHMANN, M. (2004): *Educação e trabalho: Como desenvolver uma relação virtuosa*. En revista *Educação e Sociedade*, vol. 25, n.º 87. Campinas. Disponible en: <http://www.juventude.gov.br/conjuve/documentos/educacao-e-trabalho>
- RIBEIRO, R. y A. A. JULIANO: *Desemprego juvenil e impactos do Programa Nacional de Estimulo ao Primeiro Emprego*. En *Revista Econômica*. Disponible en: <http://www.uff.br/revistaeconomica/v7n1/rosana.pdf> (consultada el 04-07-2012).
- SECRETARIA NACIONAL DE JUVENTUDE (SNJ) (2012): *Noticias: Desemprego entre jovens cai para 15% no país em plena crise mundial*, segundo OIT (24-05-2012). Disponible en: http://www.juventude.gov.br/noticias/ultimas_noticias/2012/05/24-05-2012-desemprego-entre-jovens-cai-para-15-no-pais-em-plena-crise-mundial-segundo-oit
- _____ (2010): *Guía de políticas públicas de juventud, 2010*. Disponible en: www.juventude.gov.br/guia (consultado el 01-04-2012).
- UNICEF, FUNDO DAS NAÇÕES UNIDAS PARA A INFÂNCIA (2011): *O direito de ser adolescente: Oportunidade para reduzir vulnerabilidades e superar desigualdades*. Brasília. Disponible en: http://www.unicef.org/brazil/pt/br_sabrep11.pdf
- _____ (2012): *Situação da Adolescência Brasileira, 2011*. Disponible en: http://www.unicef.org/brazil/pt/br_sabrep11.pdf
- WICKERT, L. F. (2006): *Desemprego e juventude: jovens em busca do primeiro emprego*. Disponible en: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1414-98932006000200008&script=sci_arttext (consultado el 19-07-2012).

